

México, corrupción y novela negra

Casi 45 años median entre «El complot mongol», que fundó el género policíaco en el país latinoamericano, y la primera ficción de Jorge Zepeda

HÉCTOR J. PORTO
REDACCIÓN / LA VOZ

Andaba el escritor vigués Domingo Villar allá por junio del 2007 firmando ejemplares de *Ollos de auga* en la feria del libro de Madrid cuando coincidió en la caseta con el novelista mexicano Xavier Velasco, quien, hablando de la salud del género policíaco latinoamericano, le recomendó la lectura de *El complot mongol*, de Rafael Bernal, un autor de culto, la piedra fundacional del noir en su país. Velasco salía de inmediato para París, a cubrir la final del Roland Garros; Villar volaba a México D.F., donde le aguardaba una promoción.

El gallego recorrió las tiendas de la capital, donde le repetían: —Sí, sí, un gran clásico, pero inencontrable, descatologado. Hasta que halló un ejemplar en la librería de viejo Polanco. «Devoré la pinche novela», recuerda. Y desde entonces no dejó de darle la lata a su amigo íntimo de la infancia Luis Solano — también vigués

pero afinado en Barcelona como responsable de Libros del Asteroide — para que la publicase. «Al principio me ganó el desánimo», admite Solano, cuando supo que los derechos estaban en manos de Planeta México, y que quizá querían sacarla ellos. Tiempo después alcanzó un acuerdo para editarla únicamente en España, y ahora está ya en la calle. «Me gustó, me recordaba a los *carvalhos*, porque en su relato estaba la política, el hampa, pero también el fiel reflejo de la sociedad mexicana. Eso es lo que más me interesó», confiesa Solano.

A Villar, en cambio, lo que más le fascina, además de lo bien urdida que está, es «la creación del personaje de Filiberto García, su mirada amarga de la vida, a la vez bastante coñona, su sarcas-

mo, sus reflexiones de perro viejo... que se enamora de una mujer joven a pesar de su escepticismo». Para el escritor vigués, lo que diferencia de verdad una novela negra buena de una mala es el personaje, el policía, el detective, el sicario... Y «el de Bernal —ratifica— es todo un hallazgo».

Vigencia absoluta

Para Solano, la clave está en que la historia es perfectamente creíble, que «no ha perdido un ápice de vida» pese al paso del tiempo. *El complot mongol* apareció en 1969; *Los corruptores*, el brillante debut en la novela del periodista y analista políti-

co Jorge Zepeda, hace solo dos semanas. Quien intuyó la importancia de este libro fue la editora del sello Destino Silvia Sesé, cuyo olfato quedó sobradamente acreditado cuando descubrió a Stieg Larsson siendo este un desconocido.

El thriller político novela los hechos que Zepeda no pudo publicar en la prensa —son casi tres decenios de oficio—, las verdades de la impunidad del poder en México, de los manejos de los grandes partidos, del crimen organizado, «y sin la necesidad de aportar pruebas». En medio de una trama trepidante, el autor articula un fresco de la vida pública de su país alrededor de un cuarteto de amigos de la niñez (que incluye al político, al agente de inteligencia, al periodista quemado y al idealista impenitente) que conjugará los atractivos condimentos del amor, la lealtad y la traición, viejas tensiones emocionales que afloran de nuevo.

Salvo los 70 periodistas asesinados en México en los últimos años, el imperio *cuasifeudal* de los gobernadores estatales, y otros aspectos matizables —también el auge del negocio del narcotráfico y el fracaso del Estado mexicano—, las situaciones de corrupción política son perfectamente trasladables a España, como lo prueba el ejemplo de Marbella. Y este fue uno de los alicientes mayores que halló Sesé en ayudar a lanzar el estreno de Zepeda como novelista.



Retratos de Rafael Bernal (arriba) y Jorge Zepeda Patterson (abajo).

Del dramaturgo al periodista

Rafael Bernal (Ciudad de México, 1915-Berna, 1972) fue un humanista. Comenzó en la escritura como poeta, combativo, sinarquista; hasta acabó detenido. Progresivamente se desvincula —nunca del compromiso político— y se convierte en diplomático, pero no abandona su obra literaria. Viajero y apátrida impenitente, hace dramaturgia, ensayo, guiones, novela, radio, exploración, periodismo... Quizá de este bagaje, y del alejamiento de la patria, venga la mirada escéptica, madura de *El complot mongol*. Jorge Zepeda Patterson (Mazatlán, 1952), sin embargo, es solo periodista, hasta la médula. Fundó y dirigió los periódicos *Siglo 21* y *Público*, y condujo el programa de televisión *Código*.



Mimbres. Ha pasado media centuria, pero el pionero Bernal y su «alumno» Zepeda manejan idénticos mimbres: corrupción política, hampones, servicios de inteligencia, funcionarios de nula catadura moral, narcotráfico, abusos del poder... y México D.F. Zepeda, si acaso, se para más en los males y problemas del periodismo.

Dos películas españolas optan a los premios del cine europeo

SEVILLA / EUROPA PRESS

La European Film Academy anunció ayer en Sevilla las nominaciones para los 26 Premios de Cine Europeo, que se celebrarán en Berlín el 7 de diciembre. Las películas españolas *Blancanieves* y los *Amantes Pasajeros* son algunas de las nominadas para el galardón a la *película europea 2013* y a la *comedia europea 2013*, respectivamente. El bilbaíno Pablo Berger, autor de *Blancanieves*, opta a ser el mejor director.

Montoro pide perdón a la industria del cine

MADRID / EFE

El ministro de Hacienda y Administraciones Públicas, Cristóbal Montoro, pidió ayer perdón a la industria del cine por las declaraciones en las que afirmaba que el problema del cine no son las ayudas sino la calidad. Sin embargo, y pese a este intento de reconciliación, reiteró que no se puede reducir el IVA cultural, la gran demanda de la industria para intentar paliar el descenso del número de espectadores a las salas.

«Pido perdón por si yo descalifiqué. Yo no quise descalificar la calidad, me refería a que cuanto más calidad, mejor y que iríamos todos al cine», dijo el



Montoro, ayer en un acto de partido en Córdoba. RAFA ALCAIDE EFE

ministro en una entrevista en el programa *La script* de la Cadena Ser, el mismo medio en el que realizó las polémicas declaraciones el pasado 8 de octubre. Montoro aseguró que no dijo

que el cine tuviera baja calidad, que no utilizó ese calificativo y que lo que quería subrayar es que hay «una menor entrada de espectadores a las salas de cine. Eso es un fenómeno que viene

de años atrás y en el año 2012 esa entrada cayó un 4 %, mientras que, siendo todavía un año de bonanza económica el 2007, fue de un 11%».

Pese a esa situación, el Gobierno no planea reducir el IVA, que ha pasado del 8 al 21%. «No puedo», señaló el ministro, para quien «es una exageración decir que la gente no va al cine porque una entrada haya pasado de seis a ocho euros».

La subida del IVA es algo que le duele «especialmente» y asegura haberse resistido «todo» lo que ha podido. Sin embargo, entiende que «había que hacer ese esfuerzo y, por el momento, está saliendo bien».